

La Correspondencia
Ag. 21/28

Pescando con pluma

¡NO EXAGEREMOS!

EN el último número de la revista "Carteles" hay un artículo referente a los nombres de las calles de la Habana y firmado por "El curioso parlanchín", quien, entre otras cosas interesantes, dice lo siguiente:

"He votado y votaré porque se conserve el nombre antiguo y no el moderno, siempre que el nombre antiguo no hiera nuestros sentimientos patrióticos.

He votado y votaré en contra de todo nombre antiguo que sea el de Capitanes Generales, autoridades civiles o militares españolas que durante la época colonial representaron el poder de España en Cuba, su Gobierno, contra el que Cuba luchó e hizo las revoluciones del 68 y el 95, porque a esos nombres, aunque el público los use, no podemos guardarles consideración ni respeto algunos; y precisamente al quitarlos de las calles que los llevan, damos al pueblo lección de patriotismo, necesaria siempre y más en nuestra época, en que tan necesitados estamos de reafirmar nuestra personalidad como pueblo libre y en cubanizar a nuestro país, enseñándole que una cosa es no guardar odio al antiguo dominador y otra muy distinta el pretender realizar reconquistas y borrar la obra de la revolución, y negar la necesidad indispensable que Cuba tenía, para vivir próspera, grande y feliz, de separarse de la metrópoli, necesidad imprescindible que fué Martí el primero en proclamar, aunque nunca tuviera una palabra de odio contra España ni los españoles".

De manera que, según el articulista:

—A los personajes españoles de la época colonial, no debemos guardarles respeto ni consideración "por ser españoles"; aunque

ellos realizaran obras beneficiosas para la isla o para alguna provincia o para alguna población; el hecho de ser españoles "nos obliga" a olvidar sus nombres.

(Nosotros estamos seguros de que el articulista disfruta en la Habana de muchos beneficios realizados por españoles de la época colonial; le recordamos, de sepelión, el acueducto de Vento).

—Quitar a las calles de la Habana los nombres de esos personajes "odiosos", es una lección de patriotismo, lección que necesitamos siempre para reafirmar nuestra personalidad de pueblo libre y para cubanizar nuestro país.

(¡Divino! Así, pues, según "El Curioso Parlanchín", el patriotismo de los cubanos, su personalidad de pueblo libre y su cubanización

dependen, por ejemplo, de la funesta costumbre que "aún conservan" muchos habaneros de llamar al "Teatro Nacional" de los gallegos—(¡qué horror!)—Teatre Tacon.

Admitiendo esa peregrina teoría, ya podemos los cienfuegueros ir buscando un nombre para nuestra ciudad, pues el de "Cienfuegos" nos recuerda un personaje "odioso" que no merece respeto ni consideración, que es antipatriótico y que mientras se mantenga no podremos "ser libres" ni "cubanizarnos").

—Que manteniendo esos nombres coloniales en las calles, se realiza "reconquistas"—(¡Ave María Purísima!)—se borra la obra de la revolución y se niega la necesidad que tenía Cuba de separarse de la metrópoli.

(Todo eso, tan grandioso, se viene al suelo porque en la Habana hay una calle que se llama de "Pi y Margall" y en Cienfuegos otra que se llama de "De Clouet".

¡Quién podía figurarse que por una placa metálica en las esquinas, los españoles nos estén "reconquistando", la obra de la revolución se haya borrado negando

a Cuba la necesidad de ser independiente!... ¡no salimos de nuestra "apoteosis"!)

Todas las exageraciones caen en lo ridículo.

"Nos explicamos" que, por ejemplo, en ninguna población de Cuba haya una calle con el nombre de "Weyler", personaje español que "siempre ha de merecer el respeto y consideración que se merecen "todas las personas", aunque su nombre sea, como lo es, de triste memoria para los cubanos, "no por ser español", sino por su horrorosa medida de la reconcentración.

Y nos explicamos que en Guanaabacoa no haya ninguna calle llamada de "Fondeviela", ni en Cienfuegos ninguna que lleve el nombre del "General Pin".

Pero... salir, a estas alturas, cuando ya el tiempo ha pasado la esponja sobre los sucesos dolorosos, salir, repetimos, gimiendo y llorando porque muchas calles de Cuba tienen nombres de españoles que "hicieron algo bueno digno de recordarse": gimiendo y llorando al dar por muertos el patriotismo, la libertad y el deber de cubanizarse... eso... ¡oh!... se nos antoja una exageración detestable y para ella pedimos, respetuosamente, un trompetilla...

¡Aviados estaríamos los cubanos si "nuestra vida de pueblo culto que quiere engrandecerse, dependiera de una placa metálica colocada en las esquinas!

¡Qué cosas se escriben!

La Correspondencia
Ag. 21/28